

PARTE II

ALGUNAS PERCEPCIONES, EN MÉXICO,
SOBRE LA MIGRACIÓN Y LOS MIGRANTES

DE TRAIADORES A HÉROES

EL CAMBIO DE PERCEPCIÓN EN MÉXICO HACIA LOS MIGRANTES

*Cecilia Imaz Bayona**

Introducción

Las circunstancias históricas en las que ha transcurrido el proceso migratorio mexicano hacia Estados Unidos han determinado las condiciones y las formas que ha adoptado. Debido a su situación de vecindad y a la demanda de un mercado de trabajo muy dinámico, desde que Estados Unidos empezó a despuntar como la primera economía mundial, la migración mexicana ha sido motivada por los vínculos construidos a través de redes sociales, que se extendieron a partir de la separación del territorio en 1848 y, sobre todo, por razones económico-laborales.

Desde mediados del siglo XX, esta migración se codificó y estigmatizó en México con la imagen de la deserción y, ocasionalmente, con la de pérdida; en ambos casos, estas percepciones acusaban una condena a quienes partieron por haber dejado el país de origen. Cuando, a mediados de los años setenta, la emigración se transformó en flujos migratorios masivos, empezaron a cambiar estas imágenes, para transformarse, como señala Mármora (2002: 68), en otras más permisivas. En efecto, cuando el volumen de la emigración mexicana era menor y sus impactos no se habían sentido, no se prestó especial atención a los mexicanos que partían hacia el norte.

Durante décadas, los gobiernos mexicanos percibieron el fenómeno de la emigración creciente hacia Estados Unidos, por un lado, como una derrama natural de población desatendida, considerada, por ende, una válvula de escape de tensiones sociales; y, por otro, como un problema que se trasladaba a los estadounidenses.

En gran medida, la política migratoria como tal estuvo ausente, porque fue vista como un asunto de la política económica o como parte de la política exterior. Esto, junto con la percepción de los migrantes como “traidores a la patria” por haber abandonado el suelo mexicano, explica en parte que no haya habido en México una atención específica o sistemática a los mexicanos que emigraban hacia el norte. Las causas, los efectos e intersecciones de la migración con otras esferas de la vida nacional no se han analizado en conjunto, y menos aun en los programas de políticas públicas.

En países con grandes flujos migratorios, el cambio de percepción hacia los emigrados se basa en el reconocimiento de los elementos objetivos que determi-

* Coordinadora del seminario Migración y participación política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Correo electrónico: <celimaz@yahoo.com.mx>.

nan la partida, lo cual va reduciendo la aplicación del juicio valorativo de desertor a quienes partieron (Mármora, 2002). En México, esos elementos objetivos, reconocidos en el bajo crecimiento económico, las insuficientes oportunidades de empleo, la explosión demográfica y el bajo nivel de desarrollo humano, resultaron evidentes cuando el régimen político comenzó a cambiar y la sociedad amplió sus marcos referenciales.

Actualmente, la imagen de deserción ha sido sustituida por la de pérdida, por el bono demográfico que México aporta a Estados Unidos, que incluye, asimismo, la llamada “fuga de cerebros”. Y a esta situación se le encuentra una justificación en la enorme asimetría económica entre los dos países vecinos, así como en la solución que representan las remesas de dinero enviadas por los migrantes para abatir la pobreza y solventar las necesidades básicas de una parte considerable de la población. Aunado a la visión de pérdida de la población económicamente activa, pero dispensable por la falta de oportunidades de empleos en México, en diversos ámbitos sociales y políticos se ha desarrollado la idea de la vinculación entre la población emigrada y la residente en territorio nacional.

El cambio de percepción en México respecto de la migración, se inserta en el proceso democrático iniciado en los años noventa, cuando se consideraron las demandas de respeto a los derechos humanos de los emigrados y su inclusión en los asuntos del país. Asimismo, el cambio ha sido posible gracias a la organización y prácticas transnacionales de los emigrados.

La valoración de los migrantes fue llevada al extremo en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006). Conocedor de las condiciones que provocan la emigración en el estado de Guanajuato, del cual fue gobernador, estableció contacto con oriundos de su entidad en la Unión Americana desde su campaña electoral en el 2000; exaltó su valentía en la búsqueda de mejores condiciones de vida y prometió trabajar también para ellos al llegar a la presidencia. Con Fox, los migrantes se convirtieron en “héroes” y él contribuyó a que salieran de las sombras y tuvieran acceso a la palestra.

Características de la emigración mexicana a Estados Unidos

Desde finales del siglo XIX, los movimientos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos han sido parte de un proceso social en el que han interactuado, en términos generales, dos culturas, dos identidades nacionales y dos niveles de desarrollo. Este flujo ha sido continuo desde hace más de 150 años, pero se incrementó con la participación de Estados Unidos en la segunda guerra mundial. Así, desde los años cuarenta del siglo pasado, la migración mexicana se intensificó y comenzó a generar cambios sociales en ambos países; cambios que fueron contundentes a partir de los ochenta, cuando el volumen y diversificación de esos flujos fue mayor en comparación con las décadas precedentes.

En las últimas tres décadas, el deterioro de las condiciones de vida en México (país que ocupa el quincuagésimo tercer lugar en el índice de desarrollo humano según la ONU) (Human Development Report, 2006), la cercanía y la atracción de la

economía estadounidense, en donde la diferencia salarial es de 10 a 1, constituyó para grandes segmentos de la población un aliciente para engrosar los flujos migratorios, al grado de desarrollar en algunas regiones del país una “cultura de la emigración”. Hace cinco años, el 96 por ciento de los municipios del país mostraba alguna relación con la migración al país vecino (Conapo, 2002).

Para México, la emigración de miles de trabajadores hacia Estados Unidos ha servido como una válvula de escape a posibles tensiones sociales que la explosión demográfica y el escaso crecimiento económico de las últimas décadas podrían provocar y, a la vez, ha significado una entrada masiva de remesas de dinero, superior al turismo y a la inversión extranjera directa que beneficia actualmente a más de dos millones de familias y a numerosas economías locales.

Otra característica de este fenómeno es que, durante más de un siglo, varios millones de trabajadores mexicanos ingresaron y regresaron sin mayores problemas por la frontera sur de Estados Unidos; pero las restricciones de entrada impuestas desde mediados de los noventa, los han convertido en inmigrantes permanentes. Es decir, se terminó la circularidad en la migración y, consecuentemente, aumentó la inmigración irregular. Aunada a esta situación, la aplicación de medidas restrictivas y operativos de control migratorio, como Hold the Line (1993), Gatekeeper (1994), Rio Grande (1997) y Arizona Border Control (2004) han vuelto más costoso y peligroso el cruce de la frontera, además de haber provocado más de cuatro mil muertes en los últimos diez años.

En 2005, se estimaba que más de 26 millones de personas de origen mexicano residían en Estados Unidos. En cuanto a la población nacida en México y que reside en el país vecino, su número sobrepasó los diez millones, como se observa en la gráfica 1.

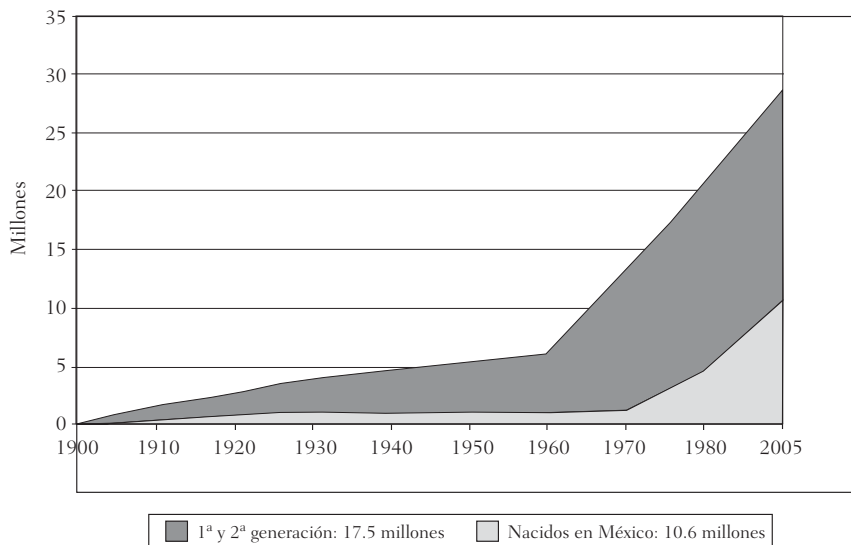
Los emigrados nacidos en México que viven en suelo estadounidense representan el 3 por ciento de la población total de Estados Unidos (calculada en trescientos millones en 2006) y alrededor del 10 por ciento de la de México (estimada en 106 millones de personas) (Conapo, 2005). Junto con los de origen mexicano, representan cerca del 70 por ciento de la población de origen hispánico, que con más de cuarenta millones de personas comprende la primera minoría de Estados Unidos y constituye, en conjunto, el 13 por ciento de la población total.

La migración mexicana (documentada e indocumentada) ha seguido en la última década un camino relativamente paralelo al de la integración comercial, iniciada en 1994, cuando entró en operación el TLCAN.

A catorce años de iniciado el tratado, las causas del mantenimiento de los flujos migratorios entre México y Estados Unidos deben buscarse en los procesos subyacentes de transformación productiva, es decir, en la dinámica de los mercados de trabajo de ambos países, caracterizada en Estados Unidos por una creciente polarización y segmentación de aquéllos y por el empobrecimiento de las condiciones de empleo en México, lo que explicaría el reforzamiento de la dinámica expulsión-atracción.

Asimismo, la agenda bilateral México-Estados Unidos se ha vuelto más compleja, debido a los cambios en el ámbito internacional y al incremento de traficantes de personas, armas y drogas que incursionan por la larga frontera de 3 152 kilómetros.

GRÁFICA 1
POBLACIÓN MEXICANA Y DE ORIGEN MEXICANO RESIDENTE
EN ESTADOS UNIDOS (1900-2005)



FUENTE: Conapo, 2004.

En la relación comercial, de 1994 a 2003, el total del comercio entre México y Estados Unidos se había sextuplicado, y triplicado el número de visas de negocios (de 128 mil a 373 mil) (Massey, 2003). Sin embargo, el tope de visas de trabajo sigue siendo bajo (aproximadamente ochenta mil, con variaciones anuales) y se calcula que cruzan la frontera anualmente cerca de quinientos mil trabajadores indocumentados mexicanos, quienes se emplean en servicios de limpieza, construcción, preparación de alimentos y en la agroindustria.

Este desequilibrio en las visas de trabajo y la oferta de empleos responde a las necesidades coyunturales de la economía estadounidense, cuya política migratoria regula el empleo calificado y falla en la regulación de la mano de obra de baja calificación. La importancia de esta última radica en que cubre las necesidades de ciertos sectores productivos para ofrecer mercancías a precios bajos, debido a las ventajas que representa la contratación de trabajadores indocumentados, no necesariamente sujetos al salario mínimo ni a prestaciones sociales, pues contribuyen, además, a incentivar la economía y los fondos de pensión.

La situación de los trabajadores indocumentados sigue siendo conflictiva, pues no se ha resuelto la contradicción entre mantener las ventajas que otorgan las condiciones de trabajo irregulares con trabajadores sin papeles y la necesidad de regular a esta población residente (de facto) y excluida. Esta situación, pocas veces recono-

cida, es motivo de tensión entre Estados Unidos y el gobierno mexicano, en el contexto de la lucha contra el terrorismo, pues se asume que cualquier inmigrante indocumentado constituye una amenaza para la sociedad estadounidense.

Proyecciones de la migración mexicana

En prospectiva, estudios del Conapo (2002b) y Zúñiga *et al.* (2006) señalan que, aun si se consideran factores como las tendencias previsibles de la marcha de las economías mexicana y estadounidense, así como la aplicación de políticas migratorias restrictivas, los flujos migratorios que ingresarán a Estados Unidos continuarán aumentando y será hasta después de 2015 cuando se presentará una disminución de éstos.

En México, las proyecciones demográficas consideran que, en las próximas décadas, la población presentará bajas en las tasas de natalidad y crecimiento poblacional y un aumento en la esperanza de vida de la población.

En Estados Unidos, se espera que la tasa de fertilidad caiga por debajo del nivel de reemplazamiento entre 2015 y 2020, por lo que la inmigración jugará un papel determinante en la marcha de la economía y en la recomposición de la sociedad.

Asimismo, en los próximos diez años, el número de trabajadores cuya edad es de 55 años o más tendrá un incremento del 49.3 por ciento, en contraste con el 5.1 por ciento que tendrá el grupo de 25 a 54 años, y el 9 por ciento de los de 16 a 24 años. Estos datos revelan que el mercado de trabajo estadounidense requerirá de mano de obra extranjera en los extremos de la escala laboral para poder financiar las pensiones de la población nativa y mantener el ritmo de la economía y servicios a la comunidad. Sin embargo, gran parte de esta población, necesaria para la economía estadounidense, proviene de la inmigración indocumentada.

Para Estados Unidos, la migración irregular se ha convertido en un problema de seguridad nacional, sobre todo ante el fracaso en la lucha por controlar su frontera sur, a través de la cual han ingresado, en el último lustro, alrededor de cinco millones de personas, quienes han rebasado sus permisos de estancia o han ingresado sin documentos migratorios.

El presidente George W. Bush, durante su primer mandato, propuso una reforma migratoria de bajo perfil, que incluiría básicamente programas de trabajadores huéspedes. A la vez, envió seis mil elementos de la Patrulla Fronteriza a la frontera con México y, en 2006, fue aprobada en la 109 Legislatura la iniciativa HR-6061, la cual prevé la construcción de barreras dobles en varios puntos de la franja fronteriza, además de la instalación de cámaras y sensores a lo largo de ésta.

El debate migratorio en la 109 Legislatura del Congreso giró en torno a la implantación de un férreo control fronterizo, la penalización de la inmigración indocumentada y la búsqueda de soluciones para ese sector de la población que tiene su residencia de manera irregular.

En 2007, durante la 110 Legislatura, se esperaba una reforma migratoria amplia, que incluyera la regularización de indocumentados, un aumento en las visas de trabajo temporal y un reforzamiento del control fronterizo, pero el debate se pospuso.

En su sexto informe sobre el estado de la nación, el 23 de enero de 2007, el presidente Bush convocó a tomar medidas, con espíritu bipartidista, sobre el asunto de la inmigración. Propuso una reforma migratoria que asegurara la frontera y creara, a la vez, un programa de trabajadores temporales que les permita entrar legalmente a ese país. Asimismo, se propuso, sin éxito, resolver el estatus de muchos inmigrantes indocumentados y promover su asimilación en la sociedad estadounidense.

En la relación bilateral, el gobierno de Fox se abocó a negociar un acuerdo migratorio con Estados Unidos, pero fue ignorado por Washington después del 11 de septiembre de 2001. A partir de entonces, se recrudecieron las medidas en contra de la inmigración, especialmente la indocumentada, y la política exterior estadounidense se centró en la seguridad interna y hemisférica. Al respecto, cabe destacar que Estados Unidos no tiene acuerdos migratorios con ningún país, ni ha firmado ningún convenio internacional sobre el tema.

Ante esta situación, ¿cuál ha sido la percepción de la migración en la sociedad y el gobierno mexicano? y ¿qué cambios ha habido al respecto?

El cambio de percepción respecto de los emigrantes

Cuando el volumen de la emigración mexicana no era tan grande y sus impactos no se habían sentido, en México no se brindó atención específica a los mexicanos que partían hacia la Unión Americana.

La percepción de los especialistas en migración fue, como mencionamos, que no hubo una política en el gobierno mexicano en las décadas de los setenta y ochenta, respecto de la creciente emigración de trabajadores a Estados Unidos. Los gobiernos en turno, inmersos en un sistema político unipartidista, cerrado y alejado de la ciudadanía, percibieron el fenómeno migratorio como una válvula de escape a la insuficiente oferta de empleos y, por lo tanto, benéfica para la marcha económica de México.

Así, la política migratoria brilló por su ausencia, porque fue vista como política económica o parte de la política exterior, por ello, como ya se mencionó, en México no se atendió sistemáticamente a los mexicanos que emigraban al vecino país del norte. Sin embargo, a pesar de esta carencia, se mantuvieron programas asistenciales y de protección de los migrantes, vigentes desde principios del siglo XX (Imaz, 2006), los cuales señalamos a continuación (véase cuadro 1).

En Estados Unidos, la percepción de la inmigración mexicana pasó de ser aceptada como un factor de la economía (los acuerdos de braceros con México), a ser rechazada en los años noventa, durante el gobierno de Bill Clinton, por considerarse una amenaza.

Cabe señalar que en todas las sociedades que tienen relación con inmigrantes, transmigrantes o emigrados, los diferentes actores sociales han elaborado una imagen de la migración, de acuerdo con la percepción de sus características, causas y efectos, percepción que se expresa en opiniones y actitudes que se transforman en expectativas sobre la forma en que se debe legislar y administrar el proceso migratorio.

CUADRO I
ACCIONES DEL GOBIERNO MEXICANO

1929	Protección consular. Ayuda, junto con grupos de la sociedad civil, en la repatriación de cuatrocientos mil mexicanos expulsados durante la Gran Depresión
1965- 1976	Se desarrolló la industria maquiladora en la franja fronteriza norte, con el fin de retener a emigrantes potenciales y crear oportunidades de empleo en esa zona, la cual permanecía desvinculada del resto del país. Hubo algunos contactos por parte del gobierno con líderes de la comunidad de origen mexicano
1990-2000	Se aplicaron programas para recuperar la confianza de la población nacional radicada en Estados Unidos. A través de varias secretarías de Estado, se llevaron a cabo acciones institucionales y operativas (labores de protección, organización, educación, salud, entretenimiento, actividades deportivas, expedición de documentos de identificación (como la matrícula consular, seguridad social a familiares en México, intermediación entre oferta y demanda laboral, estímulos para la utilización de remesas en inversiones productivas) y se otorgaron créditos a pequeñas y medianas empresas para impulsar el desarrollo de zonas expulsoras de emigrantes
2000-2006	Mayor involucramiento e interés del gobierno en esa diáspora; mayor promoción de mecanismos de gestión de las organizaciones de emigrados para lograr una colaboración multidireccional; incremento de los programas y acciones previas; reformas constitucionales para permitir el voto desde el exterior; negociaciones fallidas para lograr un acuerdo migratorio con Estados Unidos y promoción de una mayor integración del emigrado dentro de la sociedad receptora para conformar apoyos a intereses mexicanos que se reflejen en la política exterior de Estados Unidos

Estas expectativas también se han señalado como presiones, las cuales, indica Mármora (2002: 53-54), se ejercen por distintos medios y tratan de influir sobre las políticas que debe adoptar el Estado, para que éstas correspondan con la imagen que los actores sociales han elaborado sobre las migraciones. Porque, a diferencia de otros hechos sociales, las migraciones internacionales se presentan con una alta visibilidad en las sociedades donde se producen, ya sea porque incorporan nuevos elementos ajenos a esa sociedad, o porque representan una pérdida de algunos de sus componentes. Esta alta visibilidad se traduce en una opinión pública que se expresará sobre un tema, a través de un imaginario colectivo que, positiva o negativamente, define al hecho migratorio y a sus diferentes actores: el Estado, los

grupos de presión conformados por diferentes sectores sociales o instituciones y los propios migrantes.

En Estados Unidos, a partir de 1994, hubo un recrudecimiento en las medidas restrictivas en materia migratoria y control fronterizo, por lo que la población mexicana residente en ese país vio entonces amenazadas sus condiciones de vida.

Ante estos hechos, el gobierno del entonces presidente Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) impulsó una reforma a la Constitución para que fuera irrenunciable la nacionalidad mexicana y ofrecer alternativas a la población emigrada que se había nacionalizado como ciudadano estadounidense.

En este sentido, en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 se planteó, por primera vez, que la nación mexicana rebasaba el territorio que contiene sus fronteras y era esencial promover las reformas constitucionales y legales para que los mexicanos preservaran su nacionalidad.

En la relación bilateral, en 1994, año de la firma y puesta en vigor del TLCAN, se formó un grupo de estudio sobre el tema migratorio (que después se desintegró), mientras que, a nivel multilateral, el gobierno firmó en 1999 la Convención Internacional sobre Protección de los Derechos de los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (en vigor desde 2005).

A partir del año 2000, con el cambio de gobierno, el entonces presidente Vicente Fox, quien había realizado proselitismo político-electoral entre los migrantes en Estados Unidos, mantuvo su promesa de involucrar al gobierno en los intereses de la diáspora.

En reiteradas ocasiones, y desde el principio de su administración, se refirió a los emigrantes como “héroes”. El 12 de diciembre de 2000, realizó una gira por la frontera para dar la bienvenida a los mexicanoamericanos que ingresaban a México en la temporada decembrina, cumpliendo así su promesa de campaña de rendir homenaje a los mexicanos provenientes de Estados Unidos. Cuatro días después, en el programa radiofónico *Fox en vivo, Fox contigo*, el ex presidente se refirió a los migrantes como los “verdaderos héroes que salen de su casa a temprana edad, y se despiden con lágrimas en los ojos para salir a luchar por un futuro mejor; son mexicanos y mexicanas llenos de fortaleza y de una voluntad férrea para buscar ese mejor futuro para ellos y para sus familias” (Fox, 2000). Y esto no sólo fue al principio de su mandato, continuó refiriéndose a ellos en esos términos, mientras los programas y acciones para acercarse a las dispersas comunidades de emigrados continuaban y el cúmulo de remesas seguía en aumento.

Las acciones emprendidas durante el gobierno del entonces presidente Vicente Fox profundizaron iniciativas previas y se ampliaron a asuntos como desarrollo, salud, educación, cultura, deportes, protección e información, involucrando a más de cuarenta instituciones mexicanas (IME, 2006: 3). El número de acciones e iniciativas en pro de los migrantes fue notable, independientemente de los errores y promesas incumplidas.

Al inicio de su mandato, el otrora presidente Vicente Fox, con base en sus promesas de campaña, abrió una Oficina Presidencial para la Atención de Migrantes Mexicanos en el Exterior, con la finalidad de impulsar negocios e inversiones pro-

ductivas. Después de un año infructuoso, la oficina fue cerrada y la política hacia los emigrados recayó, como tradicionalmente había ocurrido, en la Secretaría de Relaciones Exteriores, a través del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), que a lo largo del sexenio desplegó una intensa actividad con las comunidades de mexicanos en Estados Unidos y creó una estructura político-social con los consejeros del IME electos en más de cien comunidades mexicanas en Estados Unidos.

Durante su sexenio, Fox incurrió en diversos errores en su relación con el gobierno estadounidense respecto de este tema: pretendió influir en la esperada reforma migratoria de ese país, que inicialmente Fox vio y entendió como una negociación de un acuerdo migratorio con nuestro vecino del norte y fue ignorado por Washington después del 11 de septiembre de 2001. A partir de entonces, se recrudecieron las medidas en contra de la inmigración, especialmente la indocumentada, y la política exterior estadounidense se centró en la seguridad interna y hemisférica.

Entre los logros de Fox destacaron, entre otros, abatir costos en los envíos de las remesas, mayor acceso a la vivienda en México, incremento del seguro popular, fijar una posición política en octubre de 2005, con el documento "México frente al fenómeno migratorio", elaborado por diversos sectores sociales, presentado en México y en Estados Unidos y, al final de su administración, la aprobación del voto en el exterior por parte del Congreso mexicano.

Cabe decir que no sólo el gobierno federal desplegó una política de atención a la población emigrada, sino que, por su cuenta, los gobiernos estatales afectados por la migración (Aguascalientes, Baja California, Chiapas, Chihuahua, Coahuila, Colima, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas) han incluido el tema migratorio en la agenda de sus políticas públicas, como lo reflejan los programas de atención y protección a la población emigrada, la búsqueda de inversiones y la instalación de oficinas estatales de atención al migrante.

Esta nueva actitud complaciente de los gobiernos federal y estatales hacia los migrantes, así como de diversas organizaciones civiles en defensa de los derechos de éstos, responde a un cambio de percepción hacia los migrantes.

Y lo mismo ha ocurrido, pero en sentido contrario, en gran parte de la sociedad estadounidense, debido a que en todas las sociedades que tienen relación con inmigrantes, transmigrantes o emigrados, los diferentes actores sociales han elaborado una imagen de la migración de acuerdo con la percepción que tienen de sus características, causas y efectos.

Desde la guerra con México, a mediados del siglo XIX, la imagen de la inmigración mexicana en la sociedad estadounidense adoptó la imagen del vencido y, debido al mayoritario origen indígena y rural, su inserción fue muy limitada, pues los rasgos culturales de esa población representaron elementos extraños a la sociedad estadounidense.

En México, el cambio de percepción sobre la migración se inserta en el proceso democrático iniciado en los años noventa, cuando se consideraron las demandas de respeto de los derechos humanos de los emigrados y su inclusión en los asuntos del

país. Asimismo, el cambio ha sido posible por la organización y prácticas transnacionales de los emigrados.

En 1990, cuando inició el acercamiento sistemático del gobierno a la diáspora mexicana, a través del IME y de los consulados mexicanos, había alrededor de 250 clubes sociales (por lugar de origen) detectados. Actualmente, su número supera los seiscientos y la mayoría mantiene contacto con los consulados mexicanos y presidentes municipales de sus comunidades de origen. Algunos clubes de oriundos y, sobre todo, las federaciones de clubes, tratan asuntos de inversión con los gobernadores de sus entidades. A estas organizaciones se suman muchas otras de tipo empresarial, comercial y de diversos campos que componen la intensa relación entre los mexicanos de aquí y de allá.

Con el aumento de la emigración, se observa que ha habido una creciente participación del Estado, lo que no es un hecho aislado, sino parte del fenómeno global de la politización de la migración, que en los Estados receptores se ha vuelto evidente en el control de flujos, en las políticas de integración y en las de acceso a la nacionalidad (López, 2005: 101), mientras que en los Estados expulsores se observa en el manejo de las remesas, las reformas sobre la nacionalidad y el voto en el exterior, como ha ocurrido en México.

Respecto de los diversos actores sociales vinculados con la migración, salvo las iglesias y algunas ONG, cabe señalar que no hay suficientes pronunciamientos en su defensa, sobre todo ante la crisis de gobernabilidad migratoria que enfrenta hoy un gran número de países y sus respectivos gobiernos. Las manifestaciones más visibles de esta ingobernabilidad son el aumento de la irregularidad migratoria, el incremento de situaciones de xenofobia y discriminación, aumento del “negocio de las migraciones”, la incongruencia entre políticas migratorias y los espacios regionales de integración económica, los problemas bilaterales entre países con flujos migratorios fronterizos y las contradicciones entre políticas migratorias y los requerimientos de mano de obra, por sólo mencionar algunos ejemplos. Frente a estas crisis, las respuestas gubernamentales ensayadas han sido poco exitosas, debido a la unilateralidad con que han sido concebidas y aplicadas.

Consideraciones finales

Los emigrantes mexicanos fueron objeto de escasa atención consular (salvo ciertas excepciones) desde la guerra de 1848, hasta los años noventa del siglo XX. En este lapso, la migración fue vista como una derrama necesaria de la población ante la falta de oportunidades en el país.

Desde los diferentes órganos de gobierno, los emigrantes mexicanos que abandonaban el país para ir a trabajar y residir en Estados Unidos fueron considerados desertores y, por lo tanto, relegados como “traidores”. Esta situación se prolongó durante décadas, hasta que la migración internacional cobró especificidad al volverse masiva; entonces se entendió como parte del proceso productivo mundial y se comprendió su dinámica e impactos en diversas esferas de la vida nacional. Así fue como

cambió la imagen de que los migrantes eran traidores, en un contexto de desarrollo democrático que cobró impulso con el cambio de modelo económico iniciado a finales de los ochenta.

En el gobierno de Fox, se exaltó la *heroicidad* de los migrantes, en lo cual tuvo mucho que ver el elevado monto de las remesas de dinero, pero se ocultaron los costos sociales y económicos generados por la migración de esos trabajadores hacia el vecino país del norte.

Diversas instancias gubernamentales y ONG se acercaron a los migrantes, así como varias iglesias y la academia. Por parte de los gobiernos estatales, se atendió parcialmente a los migrantes en la medida de los presupuestos fijados; hubo logros importantes en relación con los programas aplicados en los años noventa. Lo que no se logró fue generar mejores condiciones de vida en todos los órdenes y en todas las regiones del país, para empezar a disminuir los flujos migratorios, cuyo volumen actual se estima en medio millón de emigrantes anuales.

Los migrantes son reconocidos en casi todos los centros productivos del mundo como trabajadores necesarios para la marcha de la economía, ya sea porque cubren carencias demográficas o porque abaten costos salariales. No son traidores ni héroes, sino personas con arrojo y valentía que quieren lograr mejores condiciones de vida para ellos y sus familias, ante las escasas oportunidades que les ofrecen los gobiernos y sociedades de sus respectivos países de origen.

El actual mandatario de México, Felipe Calderón Hinojosa, retiró, al inicio de su gestión, el tema migratorio de la agenda bilateral México-Estados Unidos, como lo había hecho su antecesor. Entre sus primeras acciones de gobierno, destacaron el combate al narcotráfico y la lucha por la seguridad en el país, estableciendo así su posición de colaboración con el país vecino. Sin embargo, ante la situación de acoso racial y persecución de la migración indocumentada en Estados Unidos, se ha visto obligado a reconsiderar su posición inicial y reanudar la defensa de los mexicanos en el exterior. En México, ya no se habla de los migrantes como "héroes", sino simplemente como mexicanos que requieren asistencia y colaboración.

Fuentes

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

2002a *Información sociodemográfica*. México: Imagen y Arte Gráfica.

2002b *Proyecciones de la población de México 2000-2050*. México: Conapo.

2004 *La nueva era de las migraciones*. México: Conapo.

2005 *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*. México: Secretaría de Gobernación-Conapo.

IMAZ, CECILIA

2006 *La nación mexicana transfronteras. Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*. México: UNAM.

2007 “Percepciones de la migración en México y Estados Unidos”, *Metapolítica* 11, no. 51 (enero-febrero).

LÓPEZ SALA, ANA MARÍA

2005 *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona: Anthropos (Ciencia Sociales).

MASSEY, DOUGLAS S.

2003 “Una política de inmigración disfuncional”, *Letras Libres*, mayo.

MÁRMORA, LELIO

2002 *Las políticas de migraciones internacionales*, 2ª ed. Buenos Aires: OIM-Paidós.

ZÚÑIGA HERRERA, ELENA *et al.*

2006 *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y sus retos para ambos países*. México: Conapo-Universidad de Guadalajara-CIESAS-Juan Pablos-El Colegio de México.

Recursos de Internet

Banxico

<www.banxico.org.mx>

Human Development Report

2006 “Country Fact Sheets-Mexico”, en <www.undp.org>.

IME

Guía IME 2006, en <www.ime.gob.mx>.

Migration Policy Institute

<www.migrationpolicy.org>.

Notimex

<www.notimex.com.mx>.

Pew Hispanic Center

<www.pewhispanic.org>.

Servicio Informativo Lazos Presidencia

<http://portal.sre.gob.mx/imeindex.php?option_news&Itemid>.

“Versión estenográfica del programa radiofónico *Fox en vivo, Fox contigo*”, programa especial para la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión, Grupo ACIR, 16 de diciembre de 2000, en <<http://fox.presidencia.gob.mx>>.

U.S. Bureau of the Census
<www.census.gov>.

